

Carlos Real de Azúa, ANTOLOGÍA DEL ENSAYO URUGUAYO CONTEMPORÁNEO, Tomo I. Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1964, pp. 204-207.

Antonio M. Grompone (1893)

Característica del pensamiento de Grompone es la concepción sociocéntrica de los problemas, la operancia del medio social y sus reclamos como criterio decisorio, el enfoque intelectual pragmático (y práctico), dinamista, realista, empírico, de todas las cuestiones. Discípulo (y muy agradecido) que fue de sus cursos de filosofía y filosofía del derecho, este introductor recuerda, sobrenadando toda memorización concreta (y cree que es, por ello, el significado mayor de su enseñanza) su hostilidad a las grandes arquitecturas especulativas, su negación a todo transpersonalismo, a todo monismo, a toda absolutización que anegue y aun mediatice la realidad de un mundo tejido por lo múltiple y lo singular, pero que “anegue” o “mediatice”, especialmente, esa singularidad más valiosa que ninguna otra que es la personalidad del hombre. Esto reza, en particular, con la orientación hegeliana y con la axiología pero también con cualquier pensamiento que hipostasie “entes” que no son el ser humano concreto y su humanizadora actividad, que no siga las inflexiones de “los cambios”, de la dinámica temporal, que tienda a subsumirla en esquemas y –sobre todo– que sea equívoco en sus inevitables consecuencias político-sociales. Porque Grompone siente con una especial acuidad la responsabilidad del pensamiento respecto a la vida y la ambigüedad de las inferencias que de él puedan extraerse.

Una indagación estilística de los textos suyos rastrearía, incluso, en ciertos brevísimos fonemas que en ellos aparecen obsesivamente, las líneas cardinales de su estilo mental. En la forma verbal, por ejemplo, seguida de gerundio, vería la sería de su percepción buidísima del cambio, en el “se” y el “lo” las de un advertir similar de las fuerzas impersonales de lo histórico, de las vigencias sociales, a veces indefinidas, que impostan los destinos de los hombres.

Más allá de esto, su despego por todos los rótulos hace a Grompone difícil de encasillar en ningún bando filosófico individualizado pero es, probablemente (como ya se anotaba), con el pragmatismo norteamericano, y sobre todo con James y con Dewey, con quien tiene más contactos. También completaría su perfil intelectual una plena y, en ocasiones, entusiasta aceptación de su tiempo y sus problemas, lo que le distinguiría, de paso, del general trascendentalismo de algunas posiciones filosóficas coetáneas. A Vaz Ferreira le acerca su proclividad a pensar sobre lo concreto o, como lo decía en el sólido estudio que a Vaz dedicó con motivo de su muerte (ANALES DEL INSTITUTO DE PROFESORES, N° 39,

1958), también es aplicable a él el gusto por **el enfoque de los problemas y la proyección de cada idea en la realidad** contra un pensamiento norteador por **la adhesión a doctrinas o la adhesión a principios establecidos.**

Con todo, opera en la mentalidad de Grompone cierta constelación de valores últimos (por más que el término pudiera chocarle): son el hombre “de carne y hueso”, sus apetencias de felicidad, bienestar, afirmación personal, libertad. Es esta línea humanista, liberal, sí, pero muy precavida la que puede marcar su única disidencia seria con los meteoros de su época y de otras: las fórmulas, las empresas suprapersonales que sacrifican los antedichos valores –y, en especial, el de la libertad, el de la felicidad– a la grandeza cuantitativa de realizaciones sociales que sólo quedarán a la larga –ha usado en ocasiones la imagen de las Pirámides– como timbre del estéril orgullo de las castas dirigentes.

Toda esta orientación es estrictamente correlativa (podría anotarse) con la personalidad, muy definida, de su portador, un filósofo nunca desdeñoso de las contingencias de la acción, de las resistencias de lo real. Director de Comercio Exterior a los veintisiete años, industrial, directivo del Frigorífico Nacional, abogado activo, decano de la Facultad de Derecho, fundador y director del Instituto de Profesores (1949), Grompone representa una excepción en el estilo vital de nuestros filósofos timbrado, generalmente, de una radical ajenidad a lo práctico. Profesor de filosofía (ha sido autor de un texto de **Metafísica**, 1919, 2ª edic. 1934) muy usado; docente de Pedagogía (**Conferencias pedagógicas**, 1927); catedrático de Filosofía del Derecho (**Filosofía de las Revoluciones Sociales**, 1932), su tema, tal vez predilecto, sigue siendo el de la interacción de la cultura y lo social y, aún más, específicamente, la sociología de la educación. A ese interés responden sus dos libros seguramente más conocidos: **Problemas sociales de la Enseñanza Secundaria** (Buenos Aires, 1947) y **Universidad oficial y Universidad viva** (México, 1953). **Pedagogía Universitaria** (Montevideo, 1963) completa y culmina esta serie.

Por esta razón, y aunque no es materia pertinente a esta selección, Grompone bien puede ser una de las figuras fundamentales de nuestro pensamiento pedagógico, al que también han contribuido otros universitarios y escritores (Eugenio Petit Muñoz, Lincoln Machado Ribas, José Pedro Segundo, Eduardo de Salterain Herrera, Mario Cassinoni, Clemente Estable, Julio Castro, Emilio Zum Felde y otros). Esta dedicación al análisis de la enseñanza cubre los tres ciclos pero es especialmente interesante en la media y en la superior posterior a la Reforma, cuyos postulados Grompone sostuvo, expuso y revisó con eficacia y limpidez de intención, que no todos reconocieron debidamente, en **Universidad oficial y Universidad viva.**

Su interés por el contorno social en planos de menor grado de abstracción, que aquél en que forzosamente se desarrolla su **Filosofía de las Revoluciones Sociales** –y también, al primero que se nombrará, su filiación política– le dictó dos trabajos que abrieron en su hora el camino de un examen cabal. **La Ideología de Batlle** es uno, aparecido en 1938 en forma de prólogo a una selección de escritos publicada por Maximino García y reeditado en 1962. El otro versa sobre **Las Clases medias en el Uruguay** y forma parte del volumen **Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina** (Washington D.C., 1950) y fue asimismo republicado en Montevideo en 1963.

El texto seleccionado aquí de Grompone representa en lo posible una vertiente ensayística, que no es ni mucho menos lo dominante de su obra. Porque es el suyo un pensamiento organizado sobre un objeto de conocimiento, con un curso de pensar de impostación científica. Sin embargo, casi todas sus páginas portan la siempre esencial nota ensayística de lo intuitivamente interdisciplinario, del apego al pensamiento libre y propio, del desdén por cohonestarse y apoyarse en impresionantes autoridades y lecturas reales (o supuestas).